terminación; mas Francisco le había dicho que amada con todo su corazón esa carrera, donde al mismo tiempo que lograría un recurso con que hacer menos penosa su suerte, alcanzaría la gloria, esa necesidad de las almas grandes.

Sin embargo, la anciana había visto que su hijo no había estudiado en todo el día, y lo instaba para ello. La desventurada mujer ignoraba que es imposible hacer que la cabeza se ocupe de algo, cuando el huracán de las pasiones se desata en el pecho.....

Tristísimas eran las reflexiones á que el médico se entregaba. La desgracia de aquella familia le desgarraba el corazón: la madre acababa de hacerle una revelación de lo que habían padecido, y él hubiera querido de buena gana poder aliviarlos con su fortuna; pero joven todayía, al principio de su carrera, por más que su nombre estuviera ya bien sentado, apenas ganalba para sostener el lujo con que se presentaba, y que desde el principio había adoptado, conociendo el espíritu de sus conciudadanos.

Otra razón más tenía el doctor para estar meditabundo: aquel amor que desde algún tiempo atrás se había desarrollado en su corazón, á cada hora hacía mayores progresos. No era uma de esas pasiones que revientan en el pecho como un trueno, destructoras, pero sin más duración que la de un momento: era una pasión tranquila, pero profunda como lo era su carácter.

La madre había salido á la otra pieza en pos de Francisco, y el doctor se había quedado solo al lado de Remedios, que dormía.— Poco de imprudente tendrá esta acción, si se recuerda que ya he dicho que la familia miraba al médico como á una Providencia, y que el ejercicio de esa profesión tiene algo de noble y de sagrado que eleva al que la ejerce.

Al principio no notó su soledad el médico: tenía los ojos clavados en el pálido y abatido rostro de la doncella, y se preguntaba para disculpar sin duda su amor, si podía verse con indiferencia aquella fisonomía, á la que la vista tal vez habría quitado el aire de ángélica resignación com que tanto interesaba.

Después se preguntó con tristeza: ¿qué esperanza podía alimentar? ¿Sabría siquiera aquella muchacha que él existía? ¿Podría conocer la solicitud, el amor con que él velaba por ella?.... ¡Ay! entonces el médico pedía al cielo un milagro; se alucinaba un momento, y creía curable su ceguera..... ¡Qué hermosa sería la recompensa de esta curación maravillosa!

Su imaginación, como siempre sucede cuando anhelamos una cosa, y más cuando no hay un objeto extraño que nos vuelva á la prosaica realidad, corría con la rapidez del relámpago.

Se figuraba que Remedios le debía á él la vista.....; Cuán hermoso debe ser para una muchacha de diez y ocho años recobrar la

vista!..... ¿Puede concebirse la vida de una mujer sin ver a los que la rodean, sin recrearse a la luz del sol como los pajarillos del campo, sin saber lo que con los colores?... ¡Ay! el uníverso, la vida entera era lo que daba el doctor con la vista a aquella joven inmóvil y moribunda....¿Y en cambio, que ena lo que el pedía? un poco de agradecimiento, un poco de amor.....

¡Ay! ¡qué felices eran los dos!... ¡cómo había recobrado aquella niña su alegría, su viveza!... ¡cómo se apresubara á gozar de todo, y todo al mismo tiempo!... Ora corría tras de una mariposa... ora tomaba una flor para arrojarla luego, atraída por otra que creía más bella.... ora se extasiaba ante la agua movible de un arroyo... ora... ¡La misma imaginación del doctor se perdía!

Y él, en cambio, gozoso de su obra, miraba correr á aquella miña, que un momento después venía á echarse en sus brazos llamándole su esposo!... acariciándole la barba.... jugando con sus cabellos, para volver á correr luego gentil. robusta, gallarda.....

¡Cruel era el despertar de este sueño encantado! el médico no pudo reprimir un suspiro..... ¡Cuánta diferencia había entre la risueña casa de campo con que un momento antes soñaba, y aquel aposento de enfermo, estrecho, miserable, y donde ni aun se resp!raba un aire puro!....

Todavía en esta triste situación el doctor soñó con la felicidad. Si aquella muchacha lo amara, ¡con cuánto afán, con cuánta ternura cuidaría él de su suerte! ¡Cómo trataría de crearle un mundo nuevo de sensaciones, de afectos, ya que Dios le había negado el más precioso de sus dones, la vista!.... ¡Con qué inefable placer recibiría él las caricias de aquel ángel caído, de aquella flor delicada!...

Mas ¿cómo llegar á ese grado de celeste felicidad? ¡Ay! él nunca se atrevería á ofender tal vez, con sus palabras, la inocencia en que vivía aquella niña.....

Todas estas ideas, empero, vivas, animadas y no pálidas como las ha descrito mi pluma, se habían sucedido en un momento, iluminando con sus tintas fugitivas la frente del médico.

De pronto Remedios, que hasta entonces había estado sumergida en una especie de sueño letárgico, producido por la postración y debilidad que le habían causado las convulsiones que acababa de sufrir, hizo un movimiento. El doctor se enderezó como el centinela avanzado que dormitando ha oído un ruido á su alrededor.

El corazón le latió con violencia, pues temía la repetición del ataque que acaba de combatir, y él, que conservaba su intrepidez y su sangre fría en los más apurados lances, como el sacerdote que en el ejercicio de su ministerio parece deja de ser hombre, al ver presencia de ánimo, quería llorar, quería morir, ó salvarla á costa de su misma vida.

Remedios levantó con lentitud una mano y

la paseó al rededor de la cama sobre que estaba reclinada; en seguida alzó un poco la cabeza y se detuvo en actitud de escuchar.

-; Francisco?.... dijo con voz muy débil. El médico, que ya se había levantado, se acercó junto á la cama; la enferma al oir los pasos, se enderezó, y dijo con acento cariñoso tendiendo su mano: A THERE DESIGNATION IN

- Eres tú?....

Por un impulso irresistible el médico se inclinó para tomar entre las suyas aquella mano adorada; pero se detuvo en el momento de hacerlo, como si hubiera resentido un choque eléctrico. Repentinamente presintió que no sería dueño de detenerse al sentir la impresión de aquella piel más suave que el raso....

-Soy yo, ¡señorita! dijo con voz que tenía mucho de turbada y triste, aunque quería darle el acento de la indiferencia.

of our behildeds

-; Ah! dijo Remedios.

Y el médico vió desaparecer aquella manecita, á la que con la vista cubría de mil besos, y notó que la sonrisa dulcísima de aque-Ilos labios desaparecia.

Entonces una luz atravesó por su cerebro: él también acababa de tener un pensamiento.....; Si Remedios amará á Francisco?..... ¡Oh! era natural, le debía tanto á aquel joven.... pero el médico sintió que la tierra faltaba á sus plantas..... su frente se cubrió de nubes.....

-; Ah! ; vd. es, señor? continuó Remedios con Count son beridge car ater vol collegen

voz dulce, pero ya no llena de ese acento particular con que antes había sonado á los oídos. de su interlocutor como una armonía celestial. ; Ay! ¿cómo podremos pagar tantas bondades?....

-; Señorita!.... se ser seas can indeed

-Tiene vd. un corazón muy noble.... yo he sentido todos los cuidados de vd.....

Un rayo de alegría ilumino el rostro del médico.

-Y puedo asegurarle.... añadió ella, que wa que en la tierra no nos es posible, en el cielo recibirá vd. el premio....

El médico po halló qué responder: hubiera querido arrodillarse.....

La domcella continuó:

- Será de noche ya, verdad?.... ¡Oh! ¿por qué no viene á verme Francisco?.... Esta tarde no me ha hablado..... ; Se fue ya al teatro?..... ¡Pobre joven, cuánto hace por nosotras!.....

En aquel momento se oyó en la pieza contigua la voz de Francisco que lanzaba un grito de terror, de desesperación, de rabia.

La enferma se estremeció.....

-¿Oyó vd....? dijo: joh! deme vd. su mano..... lléveme vd.... estoy muy débil..... ¿Qué sucede, Dios mío?

El médico sintió apoyarse en la suya aquella manecita temblorosa, que no pudo menos de llevar á su corazón.

sego leció con reciencia, quesa der on maso pe

Remedios nada sintió: vacilante daba algu-

nos pasos em dirección á la puerta, hacia donde se oía un murmullo de voces.

Ya no le quedaba duda al médico: Remedios amaba á su primo!.... Entonces le sucedió una cosa extraña; le pareció que desde ese momento amaba más á aquella mujer; como si hubiera temido que le arrebataran aquel bien precioso, se acercó más á la joyen y aun la hubiera estrechado contra su pecho.

Antes de llegar á la puerta, Remedios se sintió desfallecer, y tuvo que apoyar su cabeza sobre el hombro del médico. De esta manera se presentaron en la pieza siguiente, donde se encontraban Francisco, su madre y tres hombres de mala facha.

Si Remedios hubiera podido ver, la hubiera espantado la palidez del rostro del joven: el mismo médico se detuvo commovido. La anciana sollozaba profundamente: sólo los tres extraños estaban impasibles.

—Pero, señores, tengan vdes. compasión....
gritaba la madre con acento desgarrador. ¡Oh!
yo les juro á vdes. que mi hijo les pagará mañana.... esta noche misma..... ¡miren que
es horrible!.....

—Señora, dijo uno de los desconocidos, es absolutamente imposible.... esa es la orden que traemos..... y es preciso que obedezcamos.

-Pero.... or son perolderst attendent

El médico no comprendía lo que pasaba, mas la doncella con la exquisita sensibilidad que la caracterizaba, no dudó lo que era. Su seno latió con violencia, quiso dar un paso, pero sus piernas flaquearon; entonces exclamó con amarga desesperación:

-;Dios mfo, ser ciega!....

A aquella voz Francisco alzó el rostro y quedó petrificado al ver á la que amaba recostada sobre el pecho del médico: quiso habla: y sintió la lengua pesada como un tronco. Su cabeza comenzaba á perderse.

Entretanto, la madre lloraba, gemía, suplicaba.

Hubo un momento de silencio, durante el cual se oyó la campana del reloj de San Francisco que daba las ocho.

—Ya lo oyen vdes., decía la madre, son las ocho y tiene que estar á esas horas en el teatro..... Es preciso que vaya.... porque va á ganar con que pagar esa deuda.

La justicia en México es una de las cosas que estám más desarregladas; basta saber el modo como se debe hablar á los ejecutores de ella, para conseguir lo que se quiere. De esta manera se había conducido el viejo de que he hecho mención, y no era extraño que los mismos que debían ser los defensores de la inocencia, se prestan á ser los instrumentos de su capricho. Nada difícil le había sido sacar una ordem de prisión para Francisco, de una de esas autoridades, llamadas "alcaldes de barrio."

El médico había comprendido por fin la escena que tenúa delante: supo apreciar la posición del joven, y ofreció pagar por él la deuda. Sin embargo, como esto no se verificaba en el momento, los hombres no admitteron.

Del Castillo.-5

La anciana se había arrodillado ante el médico, y le rogaba salvase á su hijo: aquella escena desgarraba el corazón.

El doctor hubiera dado la mitad de la vida por evitarse aquel momento; sin embargo, quiso abreviarlo y logró, después de vaciar sus bolsillos y recurrir á los ruegos y á la promesa formal de quedar por fiador de la deuda, que aquellos hombres acompañasen al teatro á Francisco, y se esperasen hasta que concluida la representación pudiera pagarles.....

Francisco no pudo ni darle las gracias á su libertador: hacía un momento que estaba casi fuera de sí.

Remedios, que había sido testigo de esta escena sin poder verla; que había escuchado aquel murmullo confuso de llanto, de ruegos, de desesperación, no pudo resistir tanta conmoción, y dejó caer su cabeza pesadamente.

Ell médico alzó á la doncella, como á una niña de pecho, y la madre gritó en aquel instante:

Francisco paseó su mirada por todo lo que le rodeaba: miró la angustia pintada en las facciones del médico, y vió á Remedios en sus brazos..... los celos volvieron á clavarle sus uñas en el corazón, y aquella fué para él una sensación inexplicable. Como si una luz lo hubiera iluminado, calculó todo el horror de su posición, y se encontró huérfano en el mundo, sin el único apoyo que por tanto tiempo lo había sostenido.....; Para qué quería

la vida sin el amor de aquella muchacha?.... Un relámpago sombrío brilló en sus ojos.—Si yo muriera, pensó él, ese hombre que ama y es amado, les haría la vida feliz á esas mujeres que no pueden esperar de mí otra cosa, que miseria y desgracia!.....

Entonces tomó su sombrero con una lentitud que tenía algo de siniestra, y fué á besar la mano de su madre: los ojos se le anegaron de lágrimas: ¿quién piensa morir al ver á la virtuosa mujer á quien debe la vida?.....
Una madre es la imagen de la Divinidad sobre la tierra.....

—En seguida fué Francisco á oprimir sobre su pecho la mano helada de Remetios: clavó su mirada en el médico, y sólo pudo exclamar;

-; Cuidadla!....

Y se salió violentamente, seguido de los tres desconocidos, para contener los gritos, el llanto en que tenía ansia de prorrumpir....

El doctor lo siguió con la vista, y luego la volvió hacia la madre, como para ver si coincidían en el mismo pensamiento.

La anciana había caído de rodillas y lloraba profundamente: al motar la mirada del médico, exclamó:

-;Oh! ;yo no sé lo que temo!.....

In vida sin el amor de aquella que bactella. Un relatuação samifeio (ciliú en sas ceos—18 yo muriora, pensó el ese hombre que amb e es amado les barte la vida refix à eses nou ensequer ou pueden esperar do mi otra eses que miseria y sasgranta.

Entonces tomo su sombraro son una tom trad que tenía nico de sant tra y tiné a besar la magno de su magne; los ajos so le invesce de lagrigades, quich pienes moras el er a se victuesa antjer a quien el la les esta. Una under es la tracce de la traccional so bre la trecca.

- Nu seguida fut trancisco il optimiti sobiosa pasho ci meno hetada de 17 m linet cidanci mirada di et meste e sala pade evolumar.

..... Pelbeside();-

Y se sailó violentamente, seguino de los ares desconcerlos para condicier las refres el dom de que trial ancia de quectraques.

El doctor lo signió con la vista y locale se volvió tanda la maure, como para la signió estana en el mismo personagado.

La anche a dadon suddo she culti ce a foraba (webrastamente, ut fariar la michila del midico, exclusios:

tomes one of as on or, late;



Him, no elsebatic, sus excenditions para of estado vir intelecciose y excelección en que les masos es mos caratheses, y un complares en executar que con el atracciones de algunes, bios proute pour entre el estado proute pour el estado en else proutes poutentes en else aprentes en el estado en el estado

La souter del chie est que passem los sucreos que sos sessions du reference estatro estatro du chiende en trombe chiende en trombe para l'estatro l'estatro estatro en en trombe para l'estatro l'estatro de verse de colonte estatro de l'estatro de verse de colonte estatro estatro de l'estatro de verse de colonte estatro estatro de l'estatro de

El año en que pasan los sucesos de esta historia, estaba el "Teatro Principal" en todo su apogeo.

Jamás ha tenido el público de Máxico un gusto decidido por la interatura dramática: de un carácter frívolo, inconstante, sin duda porque nuestro pueblo, como dicen los "políticos," está todavía en mantillas, más eco han gozado en él las poesías ligeras, que ama con delirio: hé aquí la razón por que hemos tenido y tenemos muchos y buenos poetas líricos, no han abundado los dramáticos.

Sin embargo, la clase alta protege indirectamente al teatro, mas tan solo por lujo; pues es para ella igual que las piezas que se representan sean buenas ó pésimas, lo que generalmente no sabe distinguir.

En punto a actores, tampoco hay mucha de-

licadeza: el público tiene sus favoritos, 5 quienes siempre aplaude, sin cuidarse de si tienem ó no instrucción y tallento.

Hay, no obstante, sus excepciones: para el estado de trastornos y revolución en que hemos vivido, da instrucción de las clases es asombrosa, y me complazco en creer que con el entusiasmo de algunos, bien pronto podremos ser algo más que un átomo en la república literaria.

La noche del día en que pasan los sucesos que se acaban de referir, el teatro estaba iluminado extraordinariamente: en su frontispicio, bastante mezquino, se veían relucir dos hileras de vasos de colores, siguiendo la figura de las tres puertas: numerosos grupos de jóvenes elegantes se encontraban en la entrada mirando bajar á las señoras, de los lujosos coches en que llegaban.

El interior del teatro también estaba iluminado con más profusión que lo que era de costumbre; y á la luz del candil y de la esperma, se veíam relucir las gracias de nuestras hermosas paisanas.

Cuando salió Francisco de su casa, sin pensar en los que lo seguían, corrió casi como un loco; le ardía la cabeza y le parecía que era víctima de una horrorosa pesadilla. No obstante, el aire frío refrescó sus ideas y le hizo moderar la violencia de su marcha.

Ouando llegó al teatro, había adquirido harto dominio sobre sí mismo para darle á su fisonomía un aire risueño. Aquel era el primer esfuerzo del ejercicio que iba á emprender, pero no sirvió sino para hacerlo más odioso á sus ojos. En efecto, itriste condición la del comediante, que tiene que vivir siempre aparentando, y que fingir risa y alegría para divertir á un público insensible, cuando tar vez su corazón rebosa la amargura!

Francisco contempló con espanto la multitud reunida en la entrada del teatro: ¡del capricho de aquella turba dependía su porvenir!

En el momento en que él penetraba en el "sancta sanctorum" de los actores, comenzó la orquesta á tocar la obertura de costumbre. El estrépito hizo temblar todos sus nervios y excitó su sensibilidad. Jamás podía oir música sin dejar de enternecerse; pero los acentos de aquella orquesta le conmovieron doblemente al pensar en la prueba que iba á sufir, y al recordar involuntariamente las sentidas armonías del arpa de su prima.

El director de escena, los criados, todo el mundo corría detrás del telón; y aquel movimiento no pudo menos de alentar el valor de Francisco: los últimos acentos de la música sirvieron también para animarlo

Se alzó el telón, y reinó un profundo silencio: las primeras escenas del drama corrieron sin interrupción, pues todos esperaban la salida del nuevo "actor" que se había anun-

L'egó el momento fatal, y Francisco, antes de salir, hizo un esfuerzo de valo.: pero su vista se deslumbró con la luz del teatro, y su corazón se sobrecogió ante el espectáculo, siempre imponente, de un numeroso concurso. Sin embargo, aquello fué obra de un momento: alzó el rostro, y en medio de un confuso murmullo se adelantó hasta el medio de las tablis.

La concurrencia era numerosa; mil cabezas se veían agrupadas en el patio, y la vista se paseaba con delicia por los palcos, todos ocupados, y donde lucían á la vez el oro, la juventud, la hermosura, la seda. Un pensamiento doloroso cruzó por la mente del joven al contemplar aquel lujo....; Por que Remedios había lacido tan desgraciada?...

El papel que tenía á su cargo era demasiado fuerte; no obstante, Francisco lo había pedido así deseoso de llamar la atención; el pobre joven contaba con fuerzas muy superiores á las suyas. Representaba á un mudo, perdido entre la clase baja del pueblo, ignorante de su origen y educado por una mendiga, quien al morir le había dicho que su madre era una noble señora, á quien ella lo robó, y la que desde este momento por esa causa había quedado su mergida en el dolor. Llena de remordimientos la mendiga, le revela al mudo algunas señales por las que podrá reconocer á su madre y volverla la felicidad. El drama, como se ve, uo

era de un gran mérito literario; pero tenía algunas escenas bastante buenas, y una de ellas, tel vez la mejor, era la en que el mudo entre un grupo de señoras, á quienes iba á pedir una limosna, reconoce á su madre: en aquel momento supremo, el mendigo, obedeciendo á un impulso irresistible de su corazón, se arroja á los pies de su madre; pero ésta, equivocando el objeto de aquella demostración, saca una moneda y se la da, diciendo:—"¡Ruega por mílhijo!...."—El mudo quiere hablar; su fisonomía se desencaja, y prorrumpe en un grito desgarrador!....

Durante el primer acto, Francisco no pudo sostener el carácter que representaba: aquel público le daba miedo, y las lágrimas se le saltaron de los ojos cuando oyó caer el telón en medio de un silencio hourible.

Volvió à escuchar la orquesta; pero para nuestro joven tenía en aquel momento un no só qué de lúgubre. Todas su esperanzas vemán por tierra: aquellos hombres que le aguardaban como canes hambrientos, le llevarían a una prisión, ya que le era imposible pagar, y Remedios volvería a padecer...

¡Ah! ¿y entre aquel numeroso concurso no habría una alma compasiva que lo salvara? ¿Todos estaban decididos á condenarle?...... ¡Cuán poco le bastaría para ser feliz!....

Volvió à alzarse el telón... el director se acercó à Francisco y le dijo al oído:

[Nos vais à echar por los suelos!